

## Tempestades

Ayer soñé que existía

—pero me despertó el golpe  
    súbdito de la mano que rapta y repta  
        con voz cicuta del gobernante  
de palabras viperinas que dicen mucho,  
    esconden todo y hacen poco. Los líderes. —

Hoy vi que no era otra cosa que espacio

en una masa sin rostro que lleva por nombre pueblo  
    y que tiene una voz que grita muda al silencio  
de sus oídos sordos;  
    que se bañan en agua de lluvia de palabras evaporadas,  
sucumbidas ante la llama que las eleva al cielo  
    para ser nube y disiparse en el celaje...

Porque una vez apagado el fuego

corre solo agua, que no cristalina, tizna a su paso la promesa  
y se dirige, cedido alto peaje,  
    al mar, solo quedo.

Ahí donde el niño dibuja barcos en silencio.

Se ciernen entre maremotos navíos de papel.

¡Entras tú!, ola de corriente salvaje

¿y no ves que ya soy solo río?,  
arroyo, regato carnal que se oculta y desvanece lentamente  
    en alimento de peces hambrientos

¿Y tú? Gobierno que diriges las crestas,

carcomes también de espuma alazana,

las piedras que olvidó la vida, tu justicia rala.

Allí, dibujada perece, caricatura de un sueño peregrino.

Más aún queda la luz que se cuele por los ojos divinos

—fulgor de puerto y arribo—

Y ya centinelas de sus propios destinos

van con inherentes faros, los veleros bien armados  
que dobló, desdobló, y continúa armando,

—de ingenio inocente, fe, esperanza —,

pueblo niño.